



H O G A R

Ha sido adjudicada la Respotería a un camarada, que nos ha prometido una esmerada atención en el servicio de barra, y a la vez ha comenzado por rebajar los precios de los servicios a los socios en el Salón.

Se recuerda a todos los encuadrados de la Guardia de Franco de la provincia, que pueden visitar nuestro Hogar y hacer uso de sus servicios siempre que visiten nuestra capital. Igualmente pueden hacerlo los encuadrados en el Movimiento de cualquier punto que no residan en Ciudad Real, ya que éstos si lo desean, pueden ser socios del mismo.

Ha celebrado a primeros de Febrero, una reunión la Junta del Hogar en la que se tomaron importantes acuerdos, entre otros, independizar la barra del Salón y demás servicios, cerrando los arcos de acceso a la barra, ya que con ello se evitará el acceso al Salón de los no socios, y las molestias que a los mismos causaba el público que acudía durante los programas de televisión, que impedían la tranquilidad a los asistentes a dichos programas.

Puntos programáticos de la Falange

2

España es una unidad de destino en lo universal. Toda conspiración contra esa unidad es repulsiva. Todo separatismo es un crimen que no perdonaremos.

La Constitución vigente, en cuanto incita a las disgregaciones, atenta contra la unidad del destino de España. Por eso exigimos su anulación fulminante.

CONSIGNA

La Falange no quiere ni la Patria con hambre, ni la hartura sin Patria; quiere inseparable la Patria, el pan y la justicia.

MOTZA Y MARIN: ¡POR UNA SAGRADA MEMORIA!

La frontera de España con Rumania está en Majadahonda. Es una frontera de paz, sobre la que no montan guardia los soldados ni extienden sus púas al sol los alambres de espino. Es una frontera espiritual, íntima, ignorada por los mapas y por los tratados de geografía, en la que hay, sencillamente, una cruz de granito y sobre sus brazos abiertos de espaldas a las azules montañas guadarrameñas, dos apellidos que nos vienen de lejos y que, sin embargo, nos suenan como cosa familiar y próxima: Motza y Marín. Dos apellidos, entérese el que no lo sepa legionarios rumanos, voluntarios de la Guardia de Hierro que enlazando su tradición latina oriental con nuestra savia latina y meridional, desplegando su bandera de tela verde y de barras negras, que simbolizan la cárcel, la opresión de la dictadura monárquica y risueña esperanza de una Rumania mejor, hicieron el largo camino que lleva desde los girasoles de la Dacia a los meseteños sauces de la Iberia, con el solo y decidido propósito de vestir la camisa caqui del Tercio español, levantar el fusil bajo las banderas auténticas de España y, en sus trincheras repletas de riesgos, afrontar al mundo torvo de las internacionales blancas y negras.

Empeñados en este esfuerzo, que ellos habían querido sufrir en la unidad militante más temeraria y sobre el frente más reñido, Motza y Marín, hombres jóvenes y de pro, hermanos de Ideal y de lucha, colaboradores eficacísimos del Capitán y Fundador de la Guardia de Hierro, Cornelio Zalea Codreanu, supieron caer, destrozados por una misma granada, el 13 de enero de 1937, cuando en las cercanías de la aldea castellana de Majadahonda rugían los cañonazos y estallaban las granadas en infernal algarabía de metralla y de dinamita.

Ahora, veinticuatro años después, resulta muy fácil tomar el papel y escribir. Escribir que aquellos dos soldados de la 21 Compañía de la VI Bandera del Tercio, fueron unos héroes, unos idealistas maravillosos. Motza y Marín, sin embargo, no murieron para que hoy se les dedique unas cuantas líneas elogiosas. Dos vidas ardientes no se entregan jamás a tan bajo precio. Si los camaradas rumanos, allá en su tumba, pudieran recobrar la voz y plantearnos una exigencia, ésta sería la de proseguir sobre la misma senda, hacia las mismas metas, con encendida fe. Motza y Marín, legionarios rumanos caídos por España, están presente en nuestro afán como aquellos compatriotas nuestros que han escrito su nombre en el martirologio de la guerra civil. Y Motza y Marín, hijos de una tierra colocada en la linde de Europa, nos exigen a nosotros, españoles, la continuidad de la lucha revolucionaria. Porque ellos han muerto por algo más que una España sin izquierdas.

Cuando sobre la vieja trinchera de Majadahonda, nacionales de toda Europa se reúnen periódicamente con nuestras Jerarquías políticas y militares al frente, para recordar la lección de Motza y Marín explicaron desde aquella cátedra sangrienta, nosotros nos sumamos al acto, y de cara a nuestra tarea política, de cara a la lucha falangista, invocamos los nombres de los héroes rumanos, aceptamos la orden que emana el sacrificio de sus jóvenes vidas truncadas y, con el brazo extendido, tomamos fuerzas para gritar:

¡Por una sagrada memoria! ¡Por Motza y Marín! ¡Viva Rumania!

(De la Revista de Estudios Sindicales, de Febrero de 1961).